



La ciudad de Málaga se asienta en la llanura sedimentaria del río Guadalhorce —cerca de su desembocadura— y en su periferia inmediata, quedando plenamente encajada al mar Mediterráneo hacia el mediodía, mientras que al interior se desarrolla un traspais montañoso que es clave para entender ciertos aspectos de su paisaje.

La capital constituye el elemento fundamental de la Aglomeración Urbana, en una zona litoral donde gran parte de los frentes costeros han sido ocupados en época reciente debido al impulso del turismo en la segunda mitad del siglo XX. Esta circunstancia no debe ocultar la importancia histórica de la ciudad, relacionada con su desarrollo industrial y comercial durante los siglos XVIII y XIX, todo ello en una costa con una precoz ocupación humana neolítica.

La favorable topografía de este ámbito, la fertilidad de los suelos de vega del Guadalhorce y un mesoclima templado de corte subtropical, favorecido por el abrigo orográfico de los relieves periféricos béticos, han permitido la configuración de un entorno antrópico de marcadas dinámicas socioeconómicas urbanas. La importancia de las actividades tradicionales del campo y del mar, aunque hoy día es marginal, resulta esencial para contextualizar el paisaje de la Aglomeración en su marco regional desde el punto de vista perceptivo, visual e identitario.

El paisaje resultante se caracteriza por su inequívoco carácter urbano, resultado evidente de la fuerte presión a la que se ve sometida la llanura, prácticamente urbanizada en su totalidad. Así, la Aglomeración crece hacia pequeños valles y sectores acolinados de las primeras estribaciones de los Montes de Málaga al este-noreste y de la Sierra de Mijas al oeste.

El **mar Mediterráneo** y la **ciudad de Málaga** presentan una íntima relación que es indisoluble de la identidad de la sociedad capitalina y también de parte de su paisaje. Junto a la importancia que la pesca ha tenido como actividad tradicional de subsistencia, en la actualidad son las infraestructuras portuarias las que adquieren un gran calado debido a que permiten la salida y entrada de un gran volumen de turistas y mercancías.

El paisaje de la **Agglomeración Urbana de Málaga** se caracteriza básicamente por una trama edificatoria densa que ocupa la mayor parte de los terrenos llanos cercanos a la ribera del Guadalhorce. La expansión del suelo urbano desde 1960 debido al desarrollo del turismo ha traído consigo la colmatación de los frentes litorales y la urbanización de numerosas vegas tradicionalmente agrícolas, lo que en su conjunto ha reconfigurado el paisaje de la ciudad de Málaga y su entorno, conformándose un área litoral conurbada de gran dinamismo socio-económico.

La referida **expansión urbana** en la llanura aluvial no impide reconocer fértiles vegas de regadío intensivo, como un elemento también característico —aunque secundario— de la Aglomeración. Forman parte de la unidad agrícola más extensa y productiva de la provincia de Málaga —Valle del Guadalhorce-Hoya de Málaga—, siendo la producción de hortofrutícolas y cítricos la principal y circunstanciales en la actualidad los cultivos herbáceos tradicionales.

La conformación del territorio de la Aglomeración Urbana de Málaga no puede entenderse, además, sin considerar el papel que han jugado las **sierras litorales** como sostén de la agricultura, ganadería y silvicultura, y, por tanto, como condicionantes del marco paisajístico. Estas actividades, hoy marginales, han resultado trascendentales en determinados momentos históricos para el desarrollo de la comarca, destacando el ámbito de los Montes de Málaga, en donde la arboricultura tradicional de carácter extensivo y una ganadería de baja intensidad han construido un entorno ecológico y paisajístico de gran singularidad.



LA CIUDAD DE MÁLAGA

AGLOMERACIÓN URBANA DE MÁLAGA



CENTRO DE ESTUDIOS
PAISAJE Y TERRITORIO



1. En la ciudad de Málaga convergen espacios urbanos de diversa configuración e impronta paisajística. El Castillo de Gibralfaro se convierte en un mirador desde donde contemplar tanto sectores tradicionales de la capital, detonantes de sugerentes escenas visuales, como otros espacios edificados más recientes, cuya integración en el paisaje es mucho más dudosa.
2. Las actividades marítimas y portuarias, relacionadas con la actividad turística, comercial y, en menor medida, pesquera, han dotado de gran singularidad a determinadas teselas internas del paisaje de la Aglomeración Urbana de Málaga.
3. Las playas, en el seno de un benigno clima mediterráneo, fueron el principal reclamo que permitió el desarrollo del turismo desde 1960, si bien han sido también uno de los elementos paisajísticos más degradados por el crecimiento desorbitado de las tramas urbanas litorales.

Percepciones



I

II

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos. / Colgada del imponente monte, apenas detenida/en tu vertical caída a las ondas azules,/pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,/intermedia en los aires, como si una mano dichosa/te hubiera retenido, un momento de gloria, antes de hundirte para /siempre en las olas amantes.

Pero tú duras, nunca descendes, y el mar suspira/o brama por ti, ciudad de mis días alegres, /ciudad madre y blanquísima donde viví, y recuerdo, /angélica ciudad que, más alta que el mar, presides sus espumas. (...)

Jardines, flores. Mar alentado como un brazo que anhela/a la ciudad voladora entre monte y abismo, /blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso/que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!

Por aquella mano materna fui llevado ligero/por tus calles ingravidas. Pie desnudo en el día. Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro. / Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas. Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas

- I. David Roberts: Versiones litográficas malagueñas. Málaga. c. 1850.
- II. Vicente Aleixandre. *Ciudad del paraíso*. 1944.